

FRANK EPPERSON – El polo

Gracias al descuido del joven americano Frank Epperson disfrutamos hoy de los polos cuando el calor aprieta. A principios del siglo XX, Frank tenía once años cuando se **olvidó de recoger un vaso de limonada** que se estaba tomando en la calle delante de su casa. Tras una fría noche, el contenido se había congelado. **Al tirar de la cuchara sacó el bloque helado** y lo chupó curioso: ¡la limonada seguía estando tan rica y refrescante!

Dieciocho años después, Frank fundó una empresa para fabricar polos de siete sabores frutales y el despistado se convirtió en millonario.

Visión – mirando más allá

Sobre tener visión se ha escrito y debatido mucho. Se habla de gente visionaria, de personas dotadas con una capacidad, casi sobrenatural, para imaginar lo que acontecerá o lo que será necesario. Hemos elegido a Frank Epperson para esta competencia porque es probable que, antes de que tuviera el olvido que tuvo, no se le había ocurrido nunca reflexionar sobre qué le gustaría tomarse a la humanidad en un día de calor.



Su descuido, en una noche de helada nocturna, le llevó a una conclusión que probablemente no habría alcanzado por otros métodos. Sin embargo, donde otra persona habría recogido su descuidado vaso de limonada y lo habría desechado por cualquier razón lógica, Frank "visionó" que el estado sólido de su limonada podía estar bueno. Y además, la casualidad de que se le quedara la cucharilla dentro del vaso y de que atinara a usarla a modo de asa, sumó elementos para facilitarle la "revelación" que con el tiempo le llevaría a pensar que su incidente bien podía ser interesante a escala industrial.

Lo más común es que muchas ideas mueran nada más surgir, pues no acertamos a ver más allá de ellas. Sin embargo, proponemos aquí un pequeño ejercicio. Y es que observemos cualquier incidente doméstico que nos ocurra, como por ejemplo cuando explota una botella que dejamos olvidada en el congelador, o cuando una sartén con aceite está demasiado tiempo al fuego y este acaba prendiendo. Y proponemos pasar de la mera observación - reacción a un tercer estadio: la reflexión. A la generación de ideas del tipo "sería fantástico que las botellas fueran de un material que tuviera más elasticidad que el vidrio como para poder agrandar lo suficiente para contener el líquido congelado", o bien "estaría muy bien una campana extractora que cuando detectara fuego, emitiera algún tipo de gas -no tóxico- que ahogara la llama de la sartén".

Bien, con esto habríamos pasado de la observación a la reflexión. Y si llegados a esta fase activamos nuestra capacidad (que la tenemos) de visión, podremos imaginarnos un mundo con solución a cualquiera de los dos ejemplos que hemos puesto, o al que hayamos podido imaginar.

Si a esta competencia –**visión**- le añadiéramos las de ambición, iniciativa, necesidad de trascender, o algo tan crematístico como querer hacernos ricos, ¿no nos pondríamos en marcha?

Frank tardó dieciocho años en convertir en industria su incidente-visión, creó un segmento de mercado que no existía... y se forró. ¿No crees que estaría bien tener nuestras propias visiones y aplicarlas, ya sea en casa, ya sea en nuestra organización? No sabemos si nos "forraríamos", pero sin duda tendríamos mejores sensaciones que dejándonos llevar por las "visiones" de otros ¿no?

¡Ah! Y por favor, no olvides que tener visión no tiene que ver ni con ser un visionario o un soñador, ni con tener visiones. Feliz reflexión, y que este verano... ¡disfrutes de los polos!